



CANTO RODADO
ANA GAITERO

REVÁLIDA

El ministro Wert ha comenzado el experimento de las reválidas con escolares de 3º de Primaria. Luego seguirá con el resto. Pin, pan, pun. La escuela se enfocará para superar esa carrera de obstáculos absurdos en la que quieren convertir la educación.

No se fían de los maestros ni de las maestras. Una prueba (y examinadores externos que pueden ser cualquiera que nombre el político de turno) decidirá el destino (o el estigma) del alumnado. La segregación está servida como un plato de comida contaminada por los gusanos o por el mal olor que tienen ciertos contratos con multinacionales.

Puestos a hacer reválidas, no estaría mal una prueba para políticos para superar la campaña. Así se pensarían muy mucho hacerse fotos histriónicas pedaleando 200 metros por Madrid mientras se expulsa a los ciclistas de las calzadas y los carriles bici son caminos a ninguna parte como las vías muertas de Feve en León, entre la estación y la Universidad, desde hace cinco años.

Piruletas

Tratándose de Rajoy es probable que saliera al paso del examen al grito: ¡Sin manos! ¡Sin pies! y finalmente ¡Sin dientes! Para concluir desde el suelo y con la cabeza averiada: «Háganme caso, fiense de mí». Así nos va. Con candidatos repartiendo sonrisas, besos y palmaditas durante 15 días a diestra y siniestra para reírse durante cuatro años a costa nuestra. El otro día fue uno al mercado ecológico. Le dieron una piruleta.

—Es para que defienda el comercio justo, la banca ética y la cooperación al desarrollo.

Era el Día del Comercio Justo.

—Vótenos que así lo podremos hacer, respondió el aspirante a alcalde con su eterna sonrisa.

Es la respuesta tipo que vale para todo y, de paso, si cuele, cuele. El ciudadano recogió el panfleto electoral y lo leyó. Ni una palabra sobre el tema. León ha conseguido, entre los muchos títu-



LA GENERACIÓN QUE
HA PROTAGONIZADO LA
VIDA POLÍTICA EN LAS
ÚLTIMAS DÉCADAS NO
SUPERA LA REVÁLIDA,
HAY QUE DAR PASO A
NUEVAS FORMAS Y
NUEVAS CARAS

los que cuelga de su coraza legionaria, el de Ciudad por el Comercio Justo. PP y PSOE se tiraron de los pelos por ponerse la medalla obtenida a costa del trabajo de las oenegés y tiendas de comercio justo.

Suspensos

Suspense se merecen en esta reválida de las urnas los políticos y políticas que prometen convertir a León en ciudad literaria cuando fracasaron en el intento por falta de miras, cuando dedican una miseria a la feria del Libro, cuando eliminan el premio González de Lama y cuando asisten impasibles a la desaparición del Leteo mientras hacen brindis al sol con la leyenda del grial.

No llegan al aprobado los que vienen como corderos y son viejos zorros del sistema y prometen el paraíso mientras agoniza la plantilla de Everest y los últimos mineros. Quienes ignoran y marginan el único proyecto capaz de dar un empuje industrial a León, el centro logístico de Onzonilla. Quienes deben las ayudas para viviendas de protección oficial de Astorga a 134 familias.

Y qué decir de la nueva ola, qué digo ola, marea naranja. El partido que explota la marca de la ciudadanía con merchandising de toda la vida. Se nota dónde se mueve el dinero del Ibx 35. Y detrás de las caras debutantes, la gente de siempre, los J. R. de la especulación urbanística cuando eran de centro y que hace cuatro años lucieron cartel verde con girasoles de fondo; gente que gobernó la ciudad con el PP y gente que hizo la transición con el PSOE quieren regenerar la vida política y prometen hacer políticas fiscales íbencas para todo el mundo. Suspense por demagogo, Albert Rivera.

Una nueva generación espera su oportunidad en las urnas. No son los más jóvenes, sino quienes prometen cambiar la forma hacer política. El 24-M será el anticipo de la segunda transición si da paso a la pluralidad. Es hora de que la sonrisa cambie de bando.



VANESSA
CARREÑO

HE METIDO LA PATA

Es usted de los que cree que tiene que hacerlo todo bien y que no puede cometer ningún error? ¿Cuándo fue la última vez que metió la pata? Si no se acuerda o le da escalofríos pensar en ello, mal vamos. Porque cometer errores es estupendo. Por supuesto que también lo es no cometerlos, pero es poco realista. El que lo intenta, el que se atreve, el que sale de su zona de confort, no puede evitar equivocarse. Forma parte del camino. ¿O acaso aprendió usted a andar en bicicleta sin caerse?

El problema es que a muchos nos han inculcado desde bien pequeños el miedo a equivocarnos y huimos del error como de la peste. Todo lo contrario a lo que sucede en otras culturas, en las que el fracaso forma parte del currículum como un logro más. Como si el hecho de haber cometido errores demostrara que uno tiene la experiencia que se le pide.

Aquí, en cambio, el miedo al error nos bloquea y nos paraliza. Hace que, en vez



de usar todo nuestro potencial y nuestras capacidades en cada nuevo proyecto, perdamos la mitad de nuestras energías en sostener ese miedo a hacerlo mal. Y todo para que después, como muchas veces pasa, nos demos cuenta de que el error ha sido no confiar en nosotros y no habernos lanzado sin pensar tanto. Como cuando estás en un grupo y tienes una pregunta que no te atreves a hacer, hasta que otro levanta la mano y pregunta lo mismo con toda naturalidad.

Por eso, en vez de esconder sus errores yo le invito a que empiece a presumir de ellos. A que diga "este error es la prueba de que lo estoy intentando, de que me arriesgo, de que no me quedo de brazos cruzados". Reconozca que ha metido la pata y siéntase orgulloso, porque sólo entonces podrá aprender de lo que ha pasado. Sí, en todo fracaso hay una lección que aprender, y el mayor error es quedarse dándole vueltas a lo que ha pasado y no ser capaz de verla. Bien saben los que tienen éxito que éste casi nunca llega a la primera y que el fracaso es sólo una etapa del camino y el aprendizaje que necesitan para que la próxima vez salga bien.

www.coachingtobe.es



LAS PRISAS DE SUSANA DÍAZ

ANDRÉS ABERASTURI

Lo de la vicepresidenta en funciones de la Junta de Andalucía, tiene mérito; acusa —con razón— al resto de los partidos de «tacticismo» por no apoyar o abstenerse en sus deseos de ser investida ni a la tercera y olvida que fue precisamente el «tacticismo» lo que le llevó a ella a convocar unas elecciones que nadie había pedido. Se deshizo de la pesada carga de IU —un pacto envenenado que heredó de su mentor— y se inventó un discurso para justificarse envuelto en razones éticas. No hace falta recordar las cosas que dijo la hoy presidenta en funciones: «No quiero espectáculos como los que se producen en otros territorios de España, donde van a tener un gobierno en precario durante meses».

Sin comentarios. O aquel otro con el que explicaba la razón del adelanto ante la «inestabilidad y la «falta de confianza» entre los socios, que atribuía al «giro radical» de la dirección nacional de IU desde finales de otoño mientras insistía una y otra vez en reclamar «estabilidad y no perder ni un solo minuto». La solución estaba clara para la heredera de Griñán y más clara aun en la guerra que ya se había declarado dentro del PSOE nacional: «dar la voz a los andaluces».

La verdad es que no acertó en ninguna de sus apuestas y ahora culpa a Mariano Rajoy de auspiciar el «bloqueo del no» contra su investidura y se pregunta si Rajoy haría lo mismo «en otros territorios de España». No es fácil tragarse esto de golpe y no parece del todo probable que Ciudadanos y Podemos estén pendientes

de lo que auspicie o deje de auspiciar el señor presidente del Gobierno desde su isla monclovita.

Y no es, como dice la aspirante a presidenta, que Andalucía sea un cromó —algo que ella no va a consentir— sino más bien que nunca tuvo que forzar la máquina. Pero tenía prisa comunitaria y nacional y adelantó las elecciones; todo se vino abajo ante una nueva realidad que no había calculado y que sigue siendo un misterio a resolver. ¿Convocar elecciones? Imagino que su círculo no se lo va a aconsejar: ahí está otro que sigue confundiendo a Cataluña con su persona amenazando con llevar al suicidio político a su partido y, lo que es mucho peor, a los ciudadanos todos que no parecen estar dispuestos a que se experimente y trafique con su soberana voluntad.